

su curso imposible
lo saben la mujer
del rictus lánguido
y la niña ausente de los retratos.

Mandylion

Fue justo aquí,
frente a la imagen de San Judas,
donde pedí sabiduría
para tomar las decisiones correctas.
Una nómina de faltas
y la inquietud por las apuestas
afianzaban mi súplica.
La tuya se hizo secreta
entre la luz de los cirios
afanados en imitar el resplandor
de los lunares en tu vestido.
Era un afán inútil.
El Mandylion de Edesa
adorna el pecho del santo
y también resplandece.
Dicen que el lienzo
comunica la esperanza
de alcanzar lo imposible,
¿un bálsamo, una ilusión?
En medio del espejismo
se avizoran puentes
con que volver atrás.

Ashbury Avenue

La nieve cae a destiempo
sobre el pasto recién nacido.

Es una rara grafía
la que inventan esos copos,
lenguaje soñado para morir deprisa
con el presagio de la primavera.

Trivium

Por años he regado una planta
abandonada por alguien al despedirse.
La he visto crecer,
orientar sus hojas
en dirección de la luz.
Ese impulso ha doblado su tallo.
Dependiendo del ángulo
desde el cual se mire,
en ocasiones adquiere
la forma de un signo de interrogación.
Otras veces es el dibujo
de una encrucijada
de tres caminos.
Ambas figuras hallan
en la planta la posibilidad
de una historia que las justifique.
A veces una pregunta
anuncia caminos que se cruzan,
fragmentos de algo
que pide acontecer.

Herencia

Camino
con los zapatos de mi hijo,
con paso acelerado
recorro las calles